



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

EDUCACIÓN POPULAR, COMUNIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE

XXXI Congreso Internacional

Lima, Perú, 29 de Octubre al 1 de Noviembre, 2000

DINAMISMOS DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL SUSTENTABLE

Juan Julio Wicht, s.j.
Universidad del Pacífico
Lima-Perú

Deseo felicitar a la Federación Internacional de Fe y Alegría por organizar este XXXI Congreso, que tiene el objetivo de profundizar en la reflexión sobre la concepción y práctica de una Educación Popular que contribuya a la promoción de procesos de Desarrollo Humano Integral Sustentable en las comunidades de nuestros países.

Deseo agradecer a los organizadores por invitarme a participar como expositor del tema **“Dinamismos del Desarrollo Humano Integral Sustentable”**. Voy a abordar un tema tan amplio y difícil insistiendo en tres ejes íntimamente relacionados entre sí: (a) el análisis de la realidad histórica, más que la discusión de teorías; (b) .la centralidad del ser humano, como sujeto y objeto final del desarrollo; y (c) la dimensión ética, como criterio evaluador fundamental. La exposición se organiza en cuatro partes:

- El desarrollo: un proceso real de cambios históricos.
- El desarrollo como tema de análisis filosófico, económico, social y político.
- El ideal de lograr un desarrollo verdadero.
- Nuestra responsabilidad educativa.

I. EL DESARROLLO: UN PROCESO REAL DE CAMBIOS HISTORICOS

Acerquémonos a una mirada de largo plazo, hacia atrás y hacia delante, que nos descubra las líneas esenciales de la larga marcha de la humanidad hacia su desarrollo.

1. El largo y lento proceso de evolución histórica de la humanidad, desde la antigüedad hasta el siglo XVIII

Sin adentrarnos en los centenares de miles de años prehistóricos (que estudian los antropólogos), hace sólo unos treinta mil años sucedió la primera gran revolución económica y social para la humanidad: la revolución agrícola, que mejoró en algo la nutrición y la salud, y condujo a establecer los primeros asentamientos humanos, y con ello el surgimiento de las primeras civilizaciones tribales primitivas. De los últimos cinco mil años tenemos más datos, restos históricos de monumentos e inscripciones: los tres milenios antes de Cristo y los dieciocho primeros siglos de la era actual.

Sólo quiero aquí indicar dos cosas: la suma pobreza y precariedad de nivel de vida de esas poblaciones, y el proceso larguísimo y muy lento que tuvieron en mejorar su situación. La esperanza promedio de vida de las personas no llegaba a los 30 años, y esta situación, con leves variantes, se mantuvo hasta el siglo XVIII de la era actual. De

cada diez niños que nacían, cuatro morían antes de cumplir un año, y otros dos antes de cumplir los cinco años de edad; los riesgos de enfermar y morir a toda edad eran muy altos, de modo que cada pareja humana era sustituida por otra pareja, y la población apenas aumentaba. Hubo avances en otros campos: son los tiempos bíblicos, de las grandes culturas antiguas, del desarrollo filosófico y artístico de Grecia, etc., y más adelante la invención de la imprenta, los primeros viajes transoceánicos, la consolidación de las monarquías, etc.; pero el aislamiento real entre los pueblos por las dificultades del transporte, las rígidas estructuras sociales y políticas, las enfermedades, la ignorancia y la pobreza eran generales: era lo normal para todas esas poblaciones. Hacia 1700, el “nivel de vida” de un inglés era muy modesto, apenas el doble del que tenía en esa época un habitante que vivía en Egipto, México o Turquía.

2. La revolución industrial y “el progreso” de las naciones, de 1800 a 1950

El gran cambio empezó a darse con la revolución industrial, las nuevas estructuras sociales y políticas, el transporte moderno y el intercambio comercial, de 1800 a 1950 (ponemos estas fechas como una referencia, sabiendo que los grandes cambios históricos son siempre graduales). Indiquemos esquemáticamente los factores, las características y los resultados de estos cambios.

- **Factores:** Las máquinas empiezan a sustituir la fuerza muscular animal y humana en la producción y en el transporte. Es el avance gradual de la artesanía a las fábricas, de las aldeas a las ciudades, de la afirmación de la burguesía, del avance científico, de la apertura y ampliación de los mercados.
- **Características:** El nuevo dinamismo se da en Europa, donde el trabajo de los asalariados empleados sustituye al de los esclavos y los siervos. Los otros continentes ingresan tardíamente a este proceso de industrialización. El “progreso” económico y social es evidente, pero no muy rápido, y bastante desigual. En la Alemania de Bismark en 1874, todavía cerca de la mitad de los alemanes eran analfabetos, pero avanzaron entonces con rapidez, y en 1910 habían alcanzado a Inglaterra y Francia. El resto del mundo seguía muy atrás. En el Perú, muy avanzado el siglo XX, el censo de 1940 mostró que en nuestra población de mayores de 15 años teníamos 57% de analfabetos. Y el resto de América Latina no estaba mucho mejor.
- **Resultados:** El crecimiento económico per cápita en Europa, que había sido casi nulo durante miles de años, llegó a ser de 1% anual, permitiendo quintuplicar en 1950 el ingreso que tenían en 1800. Es en este período de siglo y medio cuando empieza a abrirse la brecha entre los países desarrollados y los del resto del mundo, no tanto porque ellos crecieron mucho sino porque empezaron antes que nosotros.

3. El gran crecimiento y “desarrollo” de 1950 al 2000

Lo que ha sucedido en las últimas cinco décadas es extraordinario: un crecimiento económico sin precedentes, una expansión de la producción en los cinco continentes, aunque con diferencias relativas, pero un avance universal y acelerado.

- **Factores:** Los avances científicos, y sobre todo los avances tecnológicos, en las últimas cinco décadas han sido increíbles y cada vez más rápidos. Antes, una buena máquina podía durar décadas; ahora queda obsoleta en pocos años. Las posibilidades actuales de tener nuevos productos, y de producirlos en mayor cantidad y de mejor calidad, no pudieron ni soñarlas nuestros abuelos. Los avances en la cibernética y en las telecomunicaciones vía satélite, han roto todas las antiguas fronteras técnicas, mentales y geográficas.

- **Características:** Vivimos en un mundo globalizado, cada vez más interrelacionado, donde lo que sucede en un punto del planeta es conocido inmediatamente e impacta en todo el resto de la humanidad. Vivimos inmersos en una mentalidad que enfatiza la libertad, el éxito material e inmediato, el individualismo y el afán de tener más.
- **Resultados:** El nivel y la esperanza de vida se han elevado, pero vivimos en un mundo que se deshumaniza y se divide en crecientes contrastes de opulencia y de pobreza relativa. Nunca ha habido tanta riqueza total en el mundo, y nunca ha habido tantas diferencias en los niveles de vida. El Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 1998 nos decía que las diferencias relativas que tienen el 20% más rico con respecto al 20% más pobre en el mundo son: en el consumo de carne, 11 a 1; en energía, 17 a 1; en líneas telefónicas 49 a 1; en automóviles 145 a 1. En el extremo de la opulencia, las personas se deshumanizan en el frenesí de una sociedad de consumo insaciable, que les impide realizarse como personas; y en el otro extremo continúa habiendo carencias fundamentales para gran parte de la humanidad.

En las últimas cinco décadas, pero sobre todo en los últimos veinte años, las brechas económicas entre los ricos y los pobres se han abierto, entre los países y más aún al interior de cada país. La pobreza absoluta y la ignorancia generalizada de los tiempos antiguos ya no existe, pero ha aumentado mucho la pobreza relativa, las diferencias en los niveles educativos, el acceso real a las medicinas, las posibilidades de tener un trabajo digno.

4. Estamos en la encrucijada de la historia de la humanidad

La explosión de posibilidades actuales (disponibles para el ser humano, pero tan desigualmente compartidas) se une y se complica con la explosión en el número de personas: la explosión demográfica, la cual es muy desigual también. Malthus, en 1800, observó el pequeño aumento poblacional que empezaba a tener Europa, y se alarmó entonces sin motivo, porque ese aumento fue muy moderado y porque él subestimó las posibilidades del crecimiento económico. A lo largo de los cinco mil años anteriores a 1950, la población del mundo aumentó en 2.300 millones, creciendo en promedio a menos del 0,1 % anual, y llegando a ser 2.520 millones a mediados del siglo XX. Recién entonces empieza la verdadera explosión demográfica de la humanidad: en los últimos cincuenta años hemos crecido dieciocho veces más rápido, al 1,8% anual, y en sólo cinco décadas hemos añadido 3.540 millones. Somos ahora 6.060 millones, y cada año aumentamos en 85 millones (que era el aumento que antes tenía la humanidad en dos siglos). Lo grave es que de estos 85 millones anuales de aumento actual, 83 millones se dan en los países subdesarrollados.: Hemos disminuido la mortalidad con los avances importados en medicinas, alimentación y transporte, pero no hemos moderado la natalidad por nuestra falta de educación, de desarrollo social, de status de la mujer. Europa y los países ricos tienen poblaciones que apenas aumentan; los que crecen en número de personas son los pobres, con masivos problemas de desempleo, desnutrición y pobreza. Aumentamos hoy los seres humanos en unas magnitudes y desproporciones como nunca en la historia milenaria de la humanidad, y avanzamos cada vez más rápido en el progreso tecnológico sin saber adónde vamos.

II. EL DESARROLLO COMO TEMA DE ANALISIS FILOSOFICO, ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO

1. La mentalidad antigua, en la rigidez estrecha de un mundo estático y pobre

La herencia cultural de la humanidad data de muchos siglos atrás. Las obras de los grandes filósofos y, para nosotros, la revelación que recibimos en la Biblia y en la tradición de la Iglesia, se dieron en un mundo muy diferente. Hay allí un contenido

permanente, que sigue siendo válido, pero tenemos que redescubrir ese contenido, tenemos que comprenderlo y traducirlo a nuestro mundo actual, con todas sus nuevas posibilidades y desafíos. Al empezar el tercer milenio de la era actual, las realidades han cambiado, y lo han hecho súbitamente, en la increíble segunda mitad del siglo XX que estamos terminando. No podemos traducir de manera mecánica y literal palabras como “trabajo”, “pobreza”, “libertad”, etc.

El trabajo actual ya no se hace tanto “con el sudor de la frente” sino con educación calificada y equipamiento moderno; la pobreza bíblica era muy diferente de la pobreza actual, donde sí puede ser superada. Y la libertad del hombre moderno, con la conciencia de sus derechos humanos, es algo muy distinto de lo que pensaba y vivía el mundo cuando la mayoría estaban en condición de esclavitud o servidumbre.

2. Los cambios revolucionarios del siglo XIX en las ideas de la economía y la política, la expansión del capitalismo liberal y la reacción socialista

Los grandes cambios históricos se dan de manera gradual. El “siglo de las luces” heredó mucho del renacimiento, y la revolución francesa, al rebelarse contra el autoritarismo de la monarquía y la nobleza, rescató profundos e incontenibles ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Dentro de la brevedad casi esquemática de esta exposición, no podemos entrar a analizar la influencia de las ideas y la de los cambios científicos y económicos: están íntimamente relacionados; y creo que, para eliminar la esclavitud, hizo mucho más la invención de la máquina a vapor que los libros que durante siglos escribieron los filósofos y moralistas.

Los grandes cambios desde 1800 a 1950 se dieron con una mentalidad liberal, en un sistema de mercado capitalista, que reprimió los brotes socialistas de los trabajadores hasta lograr incorporar una legislación laboral en las democracias del siglo XX y una participación más equitativa en los beneficios del desarrollo industrial. Lenin recogió las ideas de Marx, y la Unión Soviética y sus satélites vivieron la experiencia socialista durante gran parte del siglo XX, hasta su colapso en 1990. Colapsó el sistema estatal socialista de planificación central, porque no responde a la naturaleza del ser humano en sus profundos anhelos de libertad, y porque no funciona como sistema para llevar adelante una economía moderna cada vez más compleja. La experiencia china en los últimos quince años es fascinante: mantienen un rígido autoritarismo político comunista y, al mismo tiempo, se abren a los mecanismos de mercado. Es hoy el país que recibe más inversión extranjera de las grandes transnacionales, y tiene un crecimiento económico muy alto; veremos cuánto dura esta sorprendente combinación. En la última década, con el final de la guerra fría este-oeste, y el descrédito de las políticas “populistas” en los países occidentales, prevalece un sistema económico y una mentalidad neo-liberal en el mundo. Hoy predomina el “libre mercado”, la oferta y la demanda, cometiendo el grave error de definir libre mercado como “aquél en el que no interviene el Estado”. Volveremos sobre este punto fundamental más adelante.

3. La explosión económica, poblacional y de posibilidades, y los nuevos e inmensos desafíos actuales, en un mundo globalizado que se deshumaniza y se divide, y que avanza aceleradamente sin saber adónde va

Repetimos, estamos enfrentando nuevos problemas, y tenemos también nuevos medios y posibilidades, como jamás en la historia de la humanidad. La gran dificultad la veo yo en dos capítulos:

- Primero: Los que tienen los medios y posibilidades no son los mismos que tienen los problemas. El caso del hambre en el mundo: nunca ha habido tan alta producción de alimentos y tantas posibilidades de aumentarlos aún más; pero la desnutrición y el hambre afectan a más de la cuarta parte de la humanidad, sobre todo en algunas

regiones de Asia y en África (la cual, por cierto, en 1950 tenía menos de 300 millones de habitantes, ahora tiene 800 millones, y en las próximas cinco décadas añadirán 950 millones más). Además de no ser la solución real del problema, es muy difícil llegar con donativos de cooperación internacional a vastas y crecientes poblaciones, envueltas en conflictos internos y hundidas en la pobreza y el atraso.

- Segundo: Hay en el mundo, y sobre todo en el mundo “desarrollado”, una crisis de principios y de valores. Los ideales morales y los criterios de conducta del pasado nos parecen obsoletos. El mundo, y sobre todo la juventud, busca nuevos paradigmas, sin llegar a encontrar algo que realmente les satisfaga como personas. Los mayores están desconcertados. Los científicos continúan sus investigaciones sin saber adónde llegarán, como en los asombrosos y peligrosos avances en la biogenética. Los líderes culturales y políticos han perdido liderazgo. Con todos sus asombrosos avances, nuestro globalizado mundo actual se deshumaniza y se divide: se divide en contrastes cada vez mayores y se deshumaniza en ambos extremos de opulencia material vacía, para los que tienen y pueden más, y de miseria relativa para la mayor parte de la humanidad.

III. EL IDEAL DE LOGRAR UN DESARROLLO VERDADERO

Hay una creciente toma de conciencia (en la Iglesia, en las universidades, en los organismos internacionales) por lograr con eficiencia y con justicia social estos tres puntos:

1. Un desarrollo humano, que respete a todo el hombre y a todos los hombres, eliminando las brechas entre los países y sobre todo al interior de cada país

De manera casi esquemática, quiero señalar que hay un despertar en la reflexión sobre el significado del desarrollo. Empezamos a comprender que la dimensión “económica” no es la única ni la más importante; pero, para llegar a afirmar esto, hay que saber mucha economía, relacionarla con las otras ciencias sociales y analizar la realidad. Cuando los países del Tercer Mundo aplicaron políticas “populistas” equivocadas que desequilibraron a sus economías y las hundieron en la inflación, la pobreza y el caos, se elaboró “el consenso de Washington”, en la década del 80, el cual insistió en la necesidad de aplicar reajustes fiscales y dejar hacer al mercado.

Hoy, los mismos organismos internacionales (sobre todo el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo) están revisando ese enfoque, poniendo prioridad en la persona humana y en la gobernabilidad social, en la igualdad de oportunidades, porque un desarrollo que no es compartido con equidad no es verdadero desarrollo. Estamos volviendo a poner al ser humano como eje central del desarrollo.

2. Un desarrollo integral, que respete los valores universales y las culturas propias de cada pueblo

Hay signos crecientes de un retorno a la ética, a los valores fundamentales, unido al desencanto del crecimiento económico según el modelo de “desarrollo” de los países industrializados. Las crisis internas de las sociedades opulentas, que se refleja sobre todo en la crisis de la familia, les está haciendo reflexionar a ellos, y nos está enseñando a nosotros, que el progreso material no siempre conduce a un desarrollo humano y nos puede hacer perder el sentido de la vida.

3. Un desarrollo sustentable, que respete la ecología del planeta y la supervivencia de la humanidad

Estamos destruyendo la ecología, “la casa común” de todos nosotros. Los recursos de la naturaleza son vastos, pero algunos se están agotando, como los combustibles fósiles,

que son básicos para la supervivencia y bienestar de las generaciones futuras. Hay que buscar nuevas fuentes, limpias y seguras, de energía. El desarrollo industrial que ahora tiene el mundo intensifica la contaminación ambiental, y nos debe obligar a buscar nuevas formas de producción y de consumo, sobre todo en los países ricos, pero también en los países pobres, para tener un desarrollo ecológicamente sostenible. Es un problema mundial, cuya solución eficaz tropieza con serios obstáculos (como lo hemos visto en las recientes conferencias internacionales sobre el tema), pero que exige una toma de conciencia y una acción decidida en los cinco continentes.

IV. NUESTRA RESPONSABILIDAD EDUCATIVA: ALGUNAS REFLEXIONES

1. Procuremos estar a la velocidad de los cambios, manteniendo nuestros criterios y valores e inculcándolos a la juventud y a toda la sociedad

Ambas cosas. El mundo avanza muy rápido, y no podemos perder el tren de la historia; pero, al actualizarnos, mantengamos nuestros criterios y valores. Creo que el más valioso servicio que podemos ofrecer a nuestra juventud actual es inculcarles lo que nosotros recibimos, y dárselo en el lenguaje moderno, en el contexto en que vivimos, para responder a sus anhelos e inquietudes ante los problemas actuales. Formarlos como personas, escucharlos y aprender de ellos, al mismo tiempo que les enseñamos a pensar y valorar.

Hay dos puntos, en el contexto de la mentalidad “neoliberal” moderna, que merecen nuestra especial atención: la competitividad y la solidaridad.

- **El concepto falso y el concepto verdadero de “competitividad”.** Se ha erigido en el mundo moderno como algo universal e indiscutible: Tenemos que ser competitivos. Creo que la competitividad es una hermosa bandera, si se la entiende bien; pero con frecuencia es todo lo contrario. ¿Qué significa “competir”? Para muchos, competir significa destruir al adversario, eliminarlo. Este es un concepto falso de competitividad, y que puede llegar a ser profundamente inmoral si en el afán de “triunfar” no se repara en los medios para lograrlo. El verdadero concepto de competitividad es otro. Competitividad significa “superarse”, tratar de ser igual o mejor que los mejores, tender a niveles más altos de excelencia en lo que uno hace y en lo que uno es. Muy relacionado con éste está el punto siguiente: La solidaridad.
- **El concepto estrecho y el auténtico concepto de “solidaridad”.** Para muchos, solidaridad significa ser compasivo con los que padecen una desgracia, dar una ayuda benéfica a los que sufren con un desastre, por ejemplo un terremoto, y así se organizan campañas de solidaridad para esas emergencias. Está bien, pero ése es un concepto muy estrecho de solidaridad. La solidaridad es algo mucho más amplio y permanente. Solidaridad es verse y sentirse como parte de un todo, es tener conciencia de que uno pertenece a un conjunto social, es reconocerse agradecido por lo que uno ha recibido de la sociedad y sentirse al mismo tiempo responsable del bien de los demás. La solidaridad se opone al egoísmo (el cual está tan de moda en la mentalidad neoliberal actual, y por eso la solidaridad es poco valorada). La verdadera solidaridad no se opone a la verdadera competitividad, sino que al contrario: ambos se complementan necesariamente. Alguien que es solidario con los demás es una persona que procura superarse, sabiendo que con eso contribuye, no sólo a su desarrollo personal, sino también al bienestar y desarrollo de los que le rodean. Un empresario verdaderamente competitivo es solidario con sus trabajadores, es solidario con sus clientes, es solidario con el país.

2. Avanzar hacia una solidaridad globalizada: una exigencia ética para todo ser humano

Como educadores, tenemos la responsabilidad de educar a nuestros alumnos en estos valores éticos de eficiencia y justicia social. La ética, que se fundamenta en la naturaleza del ser humano, es muy exigente. Nos pide respetar la dignidad y los derechos humanos de todas las personas. En el mundo moderno actual hemos avanzado en tomar conciencia de los derechos de los ciudadanos. Acabamos de conmemorar los 50 años de la aprobación de la Carta de los Derechos Humanos, por las Naciones Unidas.

Hay, sin embargo, un gran vacío en la mentalidad y en el comportamiento de muchas personas: consideran que la ética está muy bien en la esfera de lo personal y social, pero no en lo económico. *“En mi vida personal y familiar –dicen muchos– sigo las leyes de la moral, pero en mis actividades económicas sigo las leyes del mercado”*. Justifican su actitud aduciendo que en la vida real es necesario tener en cuenta las “leyes del mercado” (por supuesto, como los ingenieros tienen que tener en cuenta la “ley de la gravedad”); pero, a diferencia de la física o de las matemáticas, en la economía se pueden forzar situaciones que no son ni eficientes ni justas.

Y no vale aquí levantar la bandera de la libertad y aducir que nos movemos en un sistema de “libre mercado”. Arriba considerábamos que el gran error del enfoque neoliberal está en cómo ven y practican el “libre mercado”. ¿Qué es un mercado “libre”? La respuesta que dan es “aquél en el cual no interviene el Estado”: respuesta equivocada pero comprensible como reacción pendular a los excesos intervencionistas y arbitrarios de muchos gobiernos en el pasado. La verdadera respuesta es: mercado libre es aquel en el cual los vendedores y los compradores son libres, libres para producir, libres para competir según su propia iniciativa y esfuerzo. En la realidad esto rara vez se da; muchas personas se ven excluidas del mercado, buscan trabajo y no lo encuentran, no tienen capacidad de oferta ni capacidad real de demanda. Ante las limitaciones del mercado, que el mercado mismo no puede por sí solo corregir, es necesario un nuevo rol del Estado, para asegurar igualdad de oportunidades, no en el sentido de suplir al mercado sino de promoverlo para todos, de modo que sea verdaderamente “libre”.

3. Reflexión final: Para nosotros, trabajar por un desarrollo humano es no sólo una exigencia ética; es una exigencia de nuestra fe

Para terminar, permítanme decirles esto, que yo llevo muy hondo en el corazón. Veo aquí a educadores que, como yo, son sacerdotes, veo a religiosas y a laicos comprometidos con la fe y con el desarrollo humano integral y sustentable. Nosotros debemos respetar los principios de la ética, que son muy exigentes. Pero, además, por nuestra fe nosotros tenemos una luz y una fuerza mucho mayores. Donde la ética nos dice “respetar al ser humano”, Jesús nos dice “ama, ama a tu hermano”. Ahí la filosofía no tiene nada que decirnos, pero nuestra fe sí, porque nos ha abierto a una verdad más plena y con dimensión de eternidad.

Los seres humanos somos hermanos, hay un Dios que es Padre. Y sabemos que algún día oiremos: “Ven, bendito de mi Padre, porque tuve sed, y me diste de beber”, agua limpia, no contaminada con residuos industriales; “ven, bendito de mi Padre, porque había muchas diferencias injustas de oportunidades, y tú acertaste esas diferencias. Conmigo lo hiciste”.